

La construcción agotará en diez años las reservas de piedra en las canteras catalanas

MEDIO AMBIENTE

■ El gremio que extrae piedras y arenas en Catalunya se queja de la falta de permisos para ampliar yacimientos o abrir nuevos

ANTONIO CERRILLO

BARCELONA. — El rápido ritmo de la obra pública y la edificación en Catalunya va camino de agotar en menos de diez años las canteras de donde se extraen piedras y arenas. Es, al menos, la alerta que lanzan Pasqual Roca, presidente del Gremi d'Àrids de Catalunya, y Jaume Puig Canal, gerente de la entidad. Ambos censuran duramente los obstáculos que entorpecen la apertura o ampliación de canteras.

Un principio de acuerdo permitirá compatibilizar la expansión futura de las canteras con los espacios de la Red Natura 2000

La situación que vive el sector de los áridos refleja la complicada gestión territorial en Catalunya. La protección de los suelos y los espacios naturales, la densidad demográfica y la maraña legal hacen muy difícil abrir nuevas canteras; sin embargo, éste es un país que lo apuesta casi todo al sector de la construcción.

Las 300 canteras y graveras catalanas producen más de 60 millones de toneladas de piedras y arenas al año, que sirven para fabricar hormigón, cemento y otros materiales. Esto supone el movimiento continuo de 20.000 camiones de transporte, con un trasiego de 60.000 trayectos al cabo del año. Las quejas ciudadanas por las molestias que ocasiona esta actividad (tráfico, ruido, polvo y, a veces, detonaciones) suelen ser muy frecuentes.

Los empresarios reconocen estos problemas, dicen que intentan corregirlos, pero destacan otro punto. Señalan que el cierre de las canteras del área metropolitana de Barcelona está obligando a efectuar viajes desde lugares cada vez más lejanos para proveer el material. El problema es que el transporte de estos materiales no se efectúa en tren, sino que (a diferencia de otros países) se lleva a cabo exclusivamente por carretera, con todo lo que comporta.

Con los recientes cierres de las canteras de Begues, Vallsana (Badalona) o Vallsallent (Castellar del Vallès) se ha dejado de sacar cinco millones de toneladas de piedra al año, lo que ha obligado a suplirla con largos viajes desde otros lugares muy lejanos. Especialmente traumático ha sido el cierre de la



Cantera del parque natural del Garraf, al lado de la C-32

cantera de la Vallsana, que alimentaba las ampliaciones del puerto de Barcelona, el nuevo puerto de Badalona o la línea 9 del metro.

Las canteras tropiezan con múltiples obstáculos, dicen sus promotores. "Es difícil abrir nuevas canteras y no se amplían las actuales. Nuestro margen se está acabando. Tenemos un grave problema de renovación de reservas", dice Pasqual Roca. Las reservas actuales se cifran

en unas 660 millones de toneladas, por lo que, en el escenario futuro de una demanda intermedia sólo se podrían cubrir las necesidades de unos diez años. Si la demanda fuera superior, las existencias se agotarían incluso antes.

El Gremi d'Àrids se queja de que no se ha autorizado ninguna cantera en los lugares que están en el plan de espacios de interés natural, pese a que en él no se prohíbe esta activi-

dad y sólo se la condiciona al depósito de un aval para la futura restauración de los terrenos. "Los permisos se eternizan; pueden durar tres años; incluso hemos estado en trámites dos años para explotar una gravera en la que sólo había trabajo para seis meses", dice Pasqual Roca. Los múltiples interlocutores —los departamentos de Industria, Política Territorial, Medi Ambient y los ayuntamientos—, la falta de adecuación de la ley de la Administración Ambiental, una protección superior a la europea y las resisten-

EL DATO

22 kilos de piedra al día per cápita

■ Cada catalán consume (o gasta) una media de 22 kilos de piedra al día, lo que supone más de 60 millones de toneladas anuales en total. Dicho de otra manera, cada uno de los catalanes genera una demanda de más de ocho toneladas al año.

cias de los municipios son las barreas que denuncia el gremio.

El problema ha podido entrar en una cierta vía de solución tras las negociaciones con la dirección general de Medi Natural. El gremio reclama que en las zonas afectadas por la propuesta de la nueva Red Natura 2000 se les deje una franja mínima de expansión futura. Unas 70 canteras han visto solapado su perímetro por la propuesta de la Red Natura 2000, aunque según el gremio se han aceptado ya unas 20 alegaciones. "Nuestra actividad es necesaria, se deriva de la propia planificación, nosotros no imponemos la demanda", dice Pasqual Roca. ●